



EL PERFUME DE DIOS

Por Prem Rawat

EL OTRO DÍA estaba pensando en qué es la paz y comprendí algo: la paz es el perfume de Dios. Cuando Dios está cerca de ti, hueles ese perfume. Y es exquisito, maravilloso. Los sentidos bailan, y en ese momento la vida se completa. Ese precioso aroma, ese maravilloso perfume, es lo que el corazón desea. Una, y otra, y otra vez.

Ya que he hablado del perfume, voy a dedicar unos minutos a hablar de Dios. Una persona con la que hablé recientemente sacó a relucir los problemas que hay con todas las religiones. Le dije: “Perdona. Dios no es el problema. El problema son las definiciones de Dios”.

Mira la flor que se abre en este jardín de la vida. Porque eso es lo que eres, eso es quien tú eres. Y si deseas paz en tu vida, no es una casualidad. Si necesitas plenitud en tu vida, tampoco es casualidad. Sé que hay personas que dicen: “¿Paz? ¿Cómo puede haber paz?”. ¿Acaso tienes alguna otra opción? Yo hablo de algo que es real, que es viable y puede durar todo el futuro previsible. Se llama *paz*.

LA REALIDAD DE LA EXISTENCIA

La guerra *no* es una opción viable, porque si la gente sigue peleando, sólo quedará una persona. Una. Y eso será porque se escondía.

Así pues, ¿qué es esa paz de la que hablo? ¿Qué es esa plenitud? La paz de la que hablo es la que reside en ti, en tu corazón. Porque la realidad de tu existencia no es la que tú crees.

Seguro que hay médicos que están pensando: “¿Qué quieres decir? Yo he trabajado mucho. Fui a la Universidad y después hice prácticas como interno. He hecho esto y lo otro, y ahora tengo éxito en mi profesión. ¿Cómo puedes decir que *no* soy todo eso?”. Porque llegará un día en el que aunque vaya a verte una persona enferma, no podrás ayudarla.

Se ha dicho que este cuerpo está hecho de polvo y un día volverá a ser polvo. Sé que a nadie le gusta pensar en eso. A mí tampoco. Pero me sitúa en mi lugar.

bebe hasta que se sacie tu sed

come hasta que se satisfaga tu hambre

duerme hasta que estés descansado

busca

hasta que

encuentres paz

y entonces comprende

Algunos dicen: “Eso es imposible”. Y yo digo: “Tú tienes tus razones por las que no puede haber paz, y no sé cuántas son. ¿Cinco, seis? Yo tengo 7.000 millones de razones por las que debe haber paz”. En realidad, 6.880 millones. Acabo de comprobarlo en mi computadora. 6.880 millones de personas. Ése es el número de personas vivas en la Tierra actualmente.

El día en que empieces a aceptar la dulce —*dulce*— realidad de tu existencia, es cuando comprenderás la importancia de la paz. Ese día empezará a comprender la sencillez de estar vivo. Ese día entenderás qué es lo esencial en todo esto.

¿Por qué no entendemos lo que vale una persona hasta que se va? ¿Por qué no comprendemos el valor del aliento hasta que ya no podemos tomar ninguno más? ¿Cuál es el valor

del aliento? Su valor es que hace que tú seas *tú*, en lugar de polvo.

¿Es eso algo valioso? Sí. ¿Y qué es? Un regalo.
¿De quién? De Dios. De aquel que no puede ser definido, de ese Dios. Así que mi pregunta es: en ese aliento, ¿has olido el perfume de Dios? ¿Quieres hacerlo? ¿Sería importante para ti sentir la presencia de la paz en ese aliento? ¿Sentir el corazón lleno de alegría? ¿Ver con la sencillez de un niño? ¿Comprender, no la pregunta, sino la respuesta?

EL AMOR HAY QUE SENTIRLO

Hasta ahora sólo has entendido las preguntas. Es todo lo que entiendes. De hecho, no tienes respuestas para esas preguntas. Sólo has entendido las preguntas, y estás muy orgulloso de ti mismo. “Entiendo la pregunta”. Sí, pero ésa es la pregunta. ¿Tienes la respuesta? ¿Has sentido esa paz en tu vida? No con tu intelecto, sino en tu corazón. ¿Has comprendido que en esta vida lo esencial no son las definiciones, que esta vida no es un enigma?

¿Por qué no presentarlo tan sencillo como es? No me gusta la sofisticación innecesaria cuando se trata de cosas que pueden ser sencillas. A veces, cuando estoy cocinando pasta, pienso: “¿Cuánto tarda en hacerse esta pasta? ¿Cinco minutos? ¿Diez? ¿Es fresca o empaquetada? ¿Dónde está el envoltorio? En la basura. Tengo que encontrarlo”. No,

toma un poco de pasta, deja que se enfríe y pruébala: “¿Aún no está lista!”. Eso me gusta. Así debería ser la comprensión.

El amor hay que sentirlo, no puede ser una definición en palabras. Bebe hasta que se sacie tu sed. Come hasta que se satisfaga tu hambre. Duerme hasta que estés descansado. Busca hasta que encuentres paz, y entonces, comprende.

¡Eh, ranita! ¿Cómo sabes que volverá a llover?

Lo esencial en tu vida debería ser sentir lo que es bueno, lo que es hermoso, porque eso es lo que hay dentro de ti. Sí, eres polvo, polvo ordinario, hasta que la lluvia del aliento cae sobre ese polvo. Cuando la lluvia del aliento cae sobre él, ya no es polvo, es un jardín. Y cuando la lluvia de la vida, del aliento, deje de caer sobre ese polvo, se convertirá en un desierto otra vez.

Quizá hayas oído hablar de una rana que vive en el desierto bajo unos lagos secos. Es fascinante. ¿Cómo puede sobrevivir tanto tiempo? Los científicos han dicho que cambia su metabolismo, que hace esto y aquello. Yo digo: “¡Eh, ranita! ¿Cómo sabes que volverá a llover? Porque en eso se basa toda tu estrategia. Tu estrategia, esa evolución por la que pasaste, no estaba basada en: ‘Podré hacer esto y lo otro, podré cambiar mi metabolismo, podré



cubrirme los ojos, podré ralentizar mi corazón'. No, la estrategia era: 'Tendré que esperar, pero la lluvia *llegará*'. Y la lluvia llega".

Eso es comprensión. Independientemente de cuántos años de evolución tardó en llegar a la conclusión de que eso se podía hacer de forma segura, la rana aguanta hasta el final, porque la lluvia llegará. ¿Sabes que la lluvia también tiene que llegar a tu vida? ¿Sabes que esa lluvia hará que tu jardín florezca y que puedas comprender, conocer? Hará posible no sólo que imagines el perfume de Dios, sino que lo huelas claramente. Claramente. Conocer. En eso consiste conocer, en comprender la oportunidad de estar vivo.

ESTÁ LLOVIENDO

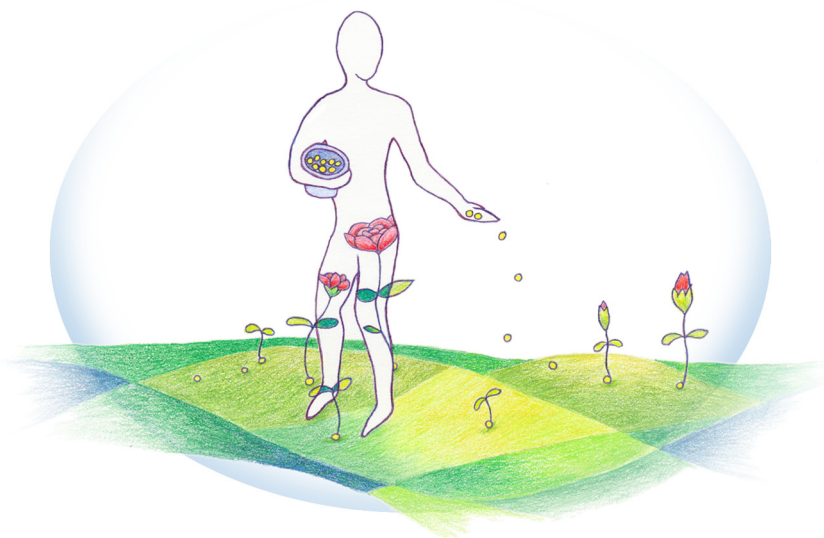
Te sugiero que uses una balanza totalmente distinta para pesarte. Hasta ahora, has tenido una que alguien te dio. Tú estabas en un lado, y en el otro intentabas poner pesos para equilibrarla. Te sugiero que tomes una balanza diferente, la balanza de la comprensión. Si quieres, empieza a ver lo bueno que reside en tu corazón.

Quizá durante toda tu vida la gente te ha estado diciendo lo incompleto que eras. Yo te digo que eres completo. Tal vez la gente intentaba decirte lo irreal que es todo. Yo te digo que es posible que todo lo demás sea irreal, pero *tú* eres real. Y ahora mismo está lloviendo en este jardín. Llueve, y llueve, y llueve como no te puedes imaginar.

Empezó a llover hace mucho tiempo y no ha parado aún.

Te sugiero que tomes algunas semillas y las plantes.

Ahora es el momento; plántalas. Plántalas mientras llueva y observa cómo se transforman en flores del corazón, flores de claridad.



Todos tenemos esos jardines, está lloviendo a cántaros y es la lluvia más dulce. Un día dejará de llover. Pero, hasta entonces, planta esas semillas de la comprensión, de la claridad. No tengas miedo. La gente se esfuerza mucho para poder ir al cielo. Yo les digo que hay un problema con ese asunto del cielo. ¿Sabes cuál es? Que antes te tienes que morir.

Morir es algo muy serio; no hay marcha atrás. La gente dice: “He tenido una experiencia cercana a la muerte”. Bueno, sí, *cercana* a la muerte, pero la muerte es definitiva.

Puedes plantar esas semillas, aquí, mientras estás vivo. Puedes alabar de la forma más maravillosa a ese Dios indefinible, poesía que brota de un corazón pleno. Eso es lo que puede pasar. La gratitud por esta vida se puede sentir aquí y ahora. Es posible.

El aliento está entrando y saliendo. Llueve, llueve y llueve. Es todo lo que tengo que decir. Si quieres saber más, es posible. Si quieres encontrar la paz que yo he encontrado, puedes hacerlo. Es sencillo. Cuando oscurece, enciende la lámpara. Pero tienes que saber dónde está la lámpara y cómo encenderla mientras aún haya algo de luz. No vas a buscar a tientas en la oscuridad la lámpara y el encendedor.

Eso se llama *sabiduría*. Permanece quieto y comprenderás. Porque, a pesar de todo el movimiento de este mundo, hay una quietud magnífica dentro de ti.

No tienes por qué dejar tu religión para encontrar paz; ni renunciar a tu familia o a tu trabajo. ¿Por qué? Porque la paz ya está en tu interior.

Abre la puerta. Olfatea, y apuesto a que, si lo haces desde el fondo de tu corazón, vas a oler una fragancia que es al mismo tiempo la más magnífica, la más nueva y la *más* familiar. Puede que enciendas incienso para que tu casa

huela bien, pero hay un incienso que ya está encendido en la casa de tu cuerpo; huélelo. Es el perfume de Dios. Huélelo. Y siéntete satisfecho, siéntete pleno.

a pesar de todo el movimiento de este mundo hay una **quietud magnífica** dentro de ti

Estas palabras de Prem Rawat, conocido también como Maharaji, forman parte de una serie de conferencias que han sido editadas para su publicación. Prem Rawat ha dedicado su vida a difundir un mensaje simple y a la vez profundo, el de que la paz reside dentro de cada uno de nosotros.

Words of Peace Global
www.wopg.org

Para ver videos de Prem Rawat,
leer artículos, descargar
materiales y mucho más.

Ilustraciones de
Helen M. Waters

© The Prem Rawat Foundation
www.tprf.org

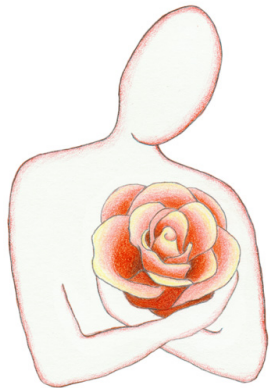
The Prem Rawat Foundation
P.O. Box 24 -1498
Los Angeles, CA 90024, USA

el
perfume
de dios

Abre la puerta

Hay un incienso encendido en la casa de tu cuerpo

Es el perfume de Dios



Huélelo y siéntete satisfecho, pleno
Huélelo y siéntete satisfecho, pleno
Huélelo y siéntete satisfecho, pleno
Huélelo y siéntete satisfecho, pleno